

El objeto de este ensayo es presentar algunas características del arte egipcio que nos han parecido de interés comentar en este documento. De paso mostraremos algo referido a cuánto han variado algunas costumbres y usos del arte desde aquellas lejanas épocas a la actual.

Remontémonos a los años 1.300 A C en donde aconteció un período de gran actividad creativa durante las Dinastías XVIII y XIX en el llamado Nuevo Imperio bajo los grandes faraones Ramses II y Amenofis IV. En la sociedad de entonces ser artista era sinónimo de artesano. Normalmente se trataba de un funcionario al servicio del estado o de los templos. El oficio era aprendido en escuelas que enseñaban los cánones establecidos y habitualmente pasaba de padres a hijos. La creación artística y la destreza en el uso de herramientas eran un motivo de legítimo orgullo que originaban invariablemente el reconocimiento de las personas más vinculadas con la obra en ejecución, incluidos sus responsables, normalmente funcionarios o sacerdotes de alto rango. Para entender mejor esto, debemos recordar que el arte egipcio estaba marcado profundamente por la religión oficial y por el centralismo político que trataba de exaltar el poder absoluto de los faraones y la grandeza de su imperio.

Realizado ya esta breve introducción, queremos plantear a continuación dos ideas que consideramos de interés y que son propias del arte egipcio a lo largo de su milenaria existencia:

1º El hecho de servir con su arte al faraón era ya una motivación importante para el artista . La imagen difundida en la actualidad, especialmente por el cine, que muestra a los artesanos y constructores como esclavos que laboraban en medio de los azotes de sus opresores, es errada.

2º El artista, salvo contadas excepciones, es un personaje anónimo que no busca gloria ni figuración. Todos los honores están reservados para el monarca, general o sacerdote a quien inmortaliza a través de su arte.

Para demostrar estas dos tesis debemos referirnos al sentido que tenía la creación artística en el antiguo Egipto, en especial la escultura y la arquitectura.

El egipcio no entendía el arte como podemos hacerlo nosotros en la actualidad. La creación artística carecía entonces casi completamente de la libertad y originalidad que tanto valoramos hoy en día. Sólo en los períodos tardíos (Dinastías XXII y posteriores) y con la cada vez más fuerte influencia helénica se incorporan elementos innovadores. Tampoco era posible concebir el arte por el arte ya que toda creación tenía una finalidad determinada y esencialmente práctica en una sociedad perfectamente jerarquizada. Más allá de este mundo también existía un universo estructurado al que el artista debía servir con su creación. Todo lo que creaba debía estar de acuerdo a cánones estrictos determinados por los dioses (interpretaciones a través de los sumos sacerdotes), el faraón o la tradición.

En la vida cotidiana el egipcio estaba altamente influenciado por sus creencias en el Más Allá y fundamentalmente por el concepto de eternidad y durabilidad. Fueron estas ideas las que mayormente determinaron su producción artística.

En el antiguo Egipto surgió por vez primera el concepto del alma como una sustancia inmaterial y trascendente a la vida actual, idea ésta que fue recogida con los años por otras culturas del medio oriente y la Grecia Clásica. Se creía entonces que el alma vivía después de la muerte en los alrededores del cuerpo. El difunto era rodeado entonces con un ajuar funerario, más fastuoso mientras más alto fuera su rango, que era necesario para su larga travesía hacia el más allá.

Esta concepción explica la importancia de los monumentos funerarios en el arte del antiguo Egipto. Los elementos más importantes son sin ninguna duda los templos y las tumbas. Las edificaciones privadas tenían mucha menos importancia, pues lo que se buscaba era la inmortalidad y el bienestar del difunto en el Más

Allá. Ni siquiera los palacios reales podían compararse a la arquitectura de los templos o a la majestuosidad y grandeza de las pirámides.

Aunque las grandes pirámides construidas como monumentos funerarios corresponden al período del Antiguo Imperio, la costumbre continuó durante los períodos Medio y Nuevo. Para ello se utilizaron durante esos períodos grandes tumbas colectivas destinadas a la realeza construidas en laderas de cerros cercanos a Tebas. La más famosa es la llamada Valle de los Reyes en donde en 1922 D.C. se encontró intacta la tumba del rey adolescente Tutankamón.

En una sociedad en que la creación arquitectónica se desarrollaba alrededor de grandes monumentos funerarios, la pintura casi exclusivamente destinada a realzar las hazañas que en vida había hecho el difunto y la orfebrería formando parte del exquisito ajuar del muerto, es claramente entendible que la figura del artista quede totalmente disminuida ante el prestigio y envergadura social del homenajeado. No importaba quien era el autor o constructor de tan magna obra, sólo interesaba asegurar el feliz tránsito hacia la otra vida de tan importante personaje y dar muestra a la posteridad de su grandeza y poderío.

Por otro lado, el artista o artesano, aunque siendo siempre de las clases sociales mas modestas, tenía un reconocimiento social dentro de sus iguales. En efecto, la cercanía al poder político o religioso que su trabajo le proporcionaba y la importancia que para la sociedad de entonces tenía lo referido a los dioses, lo convertía en personaje importante en su medio satisfaciendo en cierta forma su propia autoestima.

Desgraciadamente el Hollywood de los años 50 y 60 ha hecho mucho daño a la imagen del Egipto de las grandes pirámides. Efectivamente la realización de películas sin rigor histórico ha creado el mito de la esclavitud salvaje de los faraones para llevar a cabo sus construcciones.

Podemos agregar que investigaciones históricas señalan que alrededor del año 2500 A.C., fecha en que aproximadamente se construyó la Gran Pirámide de Gizeh, no existía la esclavitud en Egipto.

Otra prueba de lo que afirmamos es lo señalado por Heródoto, primer historiador griego, quien habla refiriéndose a Egipto que alrededor de 100.000 hombres, durante 25 años, estuvieron trabajando en la construcción de la pirámide de Khufu (Keops) por períodos de 3 meses. Para entender lo anterior recordemos que Egipto era un país agrícola que vivía de la crecida del Nilo acontecimiento que se producía cada año durante los meses de Junio a Octubre. Durante dicho período los agricultores egipcios, que no podían sembrar por las inundaciones de sus campos, eran empleados en trabajos para el la construcción de pirámides. A cambio recibían un salario en especias.

Finalmente hay que tener en cuenta que para el hombre del antiguo Egipto el faraón era la reencarnación de sus dioses y tenía el deber de proporcionar al pueblo el bienestar y protección que Osiris o Amon Ra le prometían.

Por consiguiente, no es de extrañar que, aunque el trabajo fuese muy duro, muchos hombres de esa época voluntariamente contribuyesen en esos grandes esfuerzos de creación artística movidos por la grandeza del monumento y la reencarnación de su rey.

Debemos tener una actitud crítica frente a posturas que muestran realidades falseadas de la historia. Muchas veces, sin mediar intención, se nos entregan visiones simplificadas y aptas para el consumo masivo de acontecimientos sociales que son complejos de entender por las profundas diferencias culturales y lejanía con nuestra realidad.

Para lograr una buena divulgación del arte y la historia se deben realizar estudios en detalle esforzándose en entender y respetar la mentalidad de cada época. De no hacerlo, lo más probable que se tendrán ideas equivocadas al respecto.